

## **Palabras del Ministro de Relaciones Exteriores, Rafael Roncagliolo, durante la ceremonia de lanzamiento del Centro de Estudios sobre la Democracia (CEDEM)**

### **Oficina de Prensa y Difusión**

Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federativa del Brasil; señores Congresistas; señores Embajadores; amigos y amigas:

Quisiera, en primer lugar, destacar y agradecer la participación en este acto, del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federativa del Brasil, el Embajador Antonio Patriota, quien realiza una visita oficial al Perú, como expresión de la voluntad conjunta de ambos países por estrechar aún más nuestras relaciones bilaterales. Su participación central en este acto, el hecho de dar la conferencia inaugural de nuestro centro, corresponde a una mirada y un entendimiento comunes al Brasil y al Perú.

Quiero igualmente recalcar y agradecer la asistencia de las muy destacadas personalidades políticas y académicas de nuestro país aquí presentes, así como de los honorables miembros del cuerpo diplomático y representantes de organismos internacionales.

La democracia es sin lugar a dudas el más importante logro y a la vez el mayor desafío político de América del Sur y América Latina en general. Luego de una larga historia de dictaduras e inestabilidad política, nuestros países han venido tomando el camino de la consolidación democrática y se han convertido en paradigma del triunfo de la democracia en el mundo.

En realidad, nuestros países han recuperado su propio ideal fundacional, que fue un ideal democrático, pues hay que recordar que las democracias latinoamericanas, aunque precarias, no pueden llamarse jóvenes. La revolución de la independencia, tanto en las ex-colonias españolas como en Brasil constitucional de Pedro I, constituye, en rigor, el capítulo número cuatro de la historia mundial de la democracia contemporánea, luego de la "Revolución Gloriosa" en Inglaterra, la independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa.

De modo que si la historia de nuestras democracias es una historia accidentada y precaria, ello no se debe a una supuesta juventud sino a cierta incapacidad crónica para avanzar en la conquista del ideal democrático, que es el ideal del bienestar y la igualdad en que se sustentan las libertades.

Sin embargo, en las últimas tres décadas, hemos vivido una ampliación sin precedentes en el número de países democráticos y en la duración de nuestras democracias.

En 1978, en América del Sur sólo habían dos países con Gobiernos democráticamente elegidos: Venezuela y Colombia. El virus que empezó en Brasil en el 54 se había extendido a todos los demás. Esto empezó a cambiar, a cambiado definitivamente.

En este proceso, Brasil y el Perú, ambos países con una larga historia de vicisitudes políticas, comprendimos la importancia de afrontar el reto de la defensa de la democracia, sin tutelajes de ningún tipo. Compartimos esfuerzos a través del Grupo de Río desde los años ochenta cuando se trataba de asegurar la democracia en América Central, a partir de un compromiso autónomo frente a los centros de poder del mundo bipolar. El Grupo de Río, hoy transformado en CELAC, fue el primer esfuerzo político latinoamericano, nacido de un grupo conformado exclusivamente por países democráticos, con cláusula democrática y voluntad manifiesta de autonomía regional. Luego, Brasil y el Perú junto a otros países impulsamos la adopción de cláusulas democráticas en todos los foros y mecanismos regionales, y sustentamos el principio que la plena vigencia de las instituciones y principios democráticos son condición indispensable para la integración de nuestros países. Estamos convencidos que la consolidación y profundización de las democracias sudamericanas requiere ser promovida, fortalecida y defendida colectivamente por los países que tenemos un espacio contiguo y un futuro necesariamente compartido.

Por eso mismo, el proyecto de UNASUR, que nació hace doce años en Brasilia, y adquirió su carta de identidad en el Cusco, en el 2004, es un proyecto de concertación e integración entre países democráticos y hace de la democracia la condición de su existencia y requisito principal para la participación en la unión.

No es fácil sin embargo comprender a plenitud las dinámicas de los procesos democráticos en ésta como en otras regiones. Se requiere de una reflexión profunda, metódica, interdisciplinaria y respetuosa de los diferentes enfoques nacionales. La necesidad de esta mirada reflexiva, comprensiva de la realidad sudamericana, y propositiva, es la que constituye la base de la iniciativa peruana para la creación del

Centro de Estudios sobre la Democracia (CEDEM) que hoy presentamos ante ustedes, que permanecerá abierta para la incorporación de todos los países de América del Sur.

El CEDEM se concibe como un órgano académico, especializado e independiente, que ofrecerá a los ciudadanos de los países de la región un espacio de intercambio plural de ideas para el fortalecimiento de sus instituciones y su cultura democrática.

Para ello el CEDEM promoverá estudios e investigaciones que analicen la trayectoria de la democracia en la región, afinen el diagnóstico sobre sus desafíos y generen propuestas para que la democracia que ya existe en el ámbito electoral se amplíe y profundice en sus otras dos dimensiones: la dimensión del funcionamiento democrático, que corresponde al Estado de Derecho, y la dimensión de los resultados democráticos que no son otros que la igualdad, el bienestar y la paz social que derivan de la lucha contra la pobreza y la desigualdad. Bajo este enfoque es que se incorpora entre los objetivos del Centro la reflexión sobre los conflictos sociales.

Desde esta consideración tridimensional a la democracia, el CEDEM aspira a constituirse en un espacio para la reflexión crítica, constructiva y respetuosa de la diversidad y de la particularidad de nuestras realidades y procesos nacionales.

Me es grato anunciar hoy día la decisión del Perú de establecer en Lima el Centro de Estudios sobre la Democracia (CEDEM), que tendrá inicialmente sus oficinas en el local del Centro cultural Inca Garcilaso, más conocido como la Casa Aspíllaga, contigua al Palacio Torre Tagle. Desde ahora es también grato comunicarles que la primera o próxima actividad del CEDEM consistirá en un taller prospectivo que reunirá a politólogos sudamericanos de primer nivel, quienes, a título personal y de manera independiente, realizarán un diagnóstico sobre el estado de la democracia en la región con el propósito de contribuir con propuestas para la agenda y modalidades de trabajo del Centro.

Con la venia del Canciller Patriota quiero aprovechar esta ocasión para rendir homenaje a un intelectual brasileño y bastante peruano también, que ha tenido la inspiración para la creación de este centro de estudios. Estoy hablando de Darcy Ribeiro. En la primera mitad de los años 70, durante su exilio en el Perú, promovió la creación del Centro de Estudios de Participación Popular para profundizar en la doble dimensión representativa y participativa de la democracia.

Este centro sirvió para difundir muchas de las ideas que hoy nos vuelven a convocar. Quisiera referirme en particular a lo que Darcy se refiere al pueblo brasileiro como integrado por un caleidoscopio de muchas culturas y realidades, en las que uno puede distinguir el Brasil criollo, el Brasil cabloco, el Brasil sertanejo y el Brasil quempira. En el pueblo peruano es posible encontrar elementos criollos, andinos, amazónicos, negros o chinos y el mismo ejercicio podemos hacer con casi todos nuestros países.

Nuestra mayor riqueza es nuestra diversidad y para ponerlo en valor necesitamos incluir a quienes no están incluidos, que es otro de los objetivos que comparten los gobiernos del Brasil y del Perú.

En esta perspectiva Ribeiro dice textualmente, hablando del Brasil: "Nuestro destino es unificarnos con los latinoamericanos, tal como ocurre en la comunidad europea y hacer realidad la nación latinoamericana soñada por Bolívar". Hace una referencia a los libertadores del lado de origen de colonias españolas de América. Yo me acuerdo siempre que nosotros somos el único país bolivariano y sanmartiniano que nos da una responsabilidad y un compromiso con la historia al lado del compromiso brasileño.

No es casual entonces que sea en Lima, a la que el libertador Bolívar definió como el nudo del imperio español, que nosotros propongamos y lancemos este centro. A nuestra lucha de dos siglos por la independencia y la soberanía popular le sumamos la concepción integracionista de Ribeiro y de tantos peruanos en el sentido, textual, de encarnar la latinidad frente a los bloques chinos, eslavos, árabes y británicos en la humanidad futura.

Estas son las ideas que nos inspiran, éste es el desafío que tenemos por delante. Y en nombre de esas ideas y de esos desafíos, a mí me da mucho gusto dejarle la palabra al Canciller Patriota para lanzar con su clase magistral las actividades de nuestro centro. Muchas gracias.

Lima, 7 de agosto de 2012

OFICINA GENERAL DE COMUNICACIÓN  
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES  
Discursos(07/08/2012)